

# LA PARTIDA

[Poema - Texto completo.]

Lord Byron

¡Todo acabó! La vela temblorosa  
se despliega a la brisa del mar,  
y yo dejo esta playa cariñosa  
en donde queda la mujer hermosa,  
¡ay!, la sola mujer que puedo amar.  
Si pudiera ser hoy lo que antes era,  
y mi frente abatida reclinar  
en ese seno que por mí latiera,  
quizá no abandonara esta ribera  
y a la sola mujer que puedo amar.

Yo no he visto hace tiempo aquellos ojos  
que fueron mi contento y mi pesar;  
los amo, a pesar de sus enojos,  
pero abandono Albión, tierra de abrojos,  
y a la sola mujer que puedo amar.  
Y rompiendo las olas de los mares,  
a tierra extraña, patria iré a buscar;  
mas no hallaré consuelo a mis pesares,  
y pensaré desde extranjeros lares  
en la sola mujer que puedo amar.

Como una viuda tórtola doliente  
mi corazón abandonado está,  
porque en medio de la turba indiferente  
jamás encuentro la mirada ardiente  
de la sola mujer que puedo amar.  
Jamás el infeliz halla consuelo  
ausente del amor y la amistad,  
y yo, proscrito en extranjero suelo,  
remedio no hallaré para mi duelo  
lejos de la mujer que puedo amar.

Mujeres más hermosas he encontrado,  
mas no han hecho mi seno palpitar,  
que el corazón ya estaba consagrado  
a la fe de otro objeto idolatrado,  
a la sola mujer que puedo amar.  
Adiós, en fin. Oculto en mi retiro,

en el ausente nadie ha de pensar;  
ni un solo recuerdo, ni un suspiro  
me dará la mujer por quien deliro,  
¡ay!, la sola mujer que puedo amar.

Comparando el pasado y el presente,  
el corazón se rompe de pesar,  
pero yo sufro con serena frente  
y mi pecho palpita eternamente  
por la sola mujer que puedo amar.  
Su nombre es un secreto de mi vida  
que el mundo para siempre ignorará,  
y la causa fatal de mi partida  
la sabrá solo la mujer querida,  
¡ay!, la sola mujer que puedo amar.

¡Adiós!.. Quisiera verla... mas me acuerdo  
que todo para siempre va a acabar;  
la patria y el amor, todo lo pierdo...  
pero llevo el dulcísimo recuerdo  
de la sola mujer que puedo amar.  
¡Todo acabó! La vela temblorosa  
se despliega a la brisa del mar,  
y yo dejo esta playa cariñosa  
en donde queda la mujer hermosa,  
¡ay!, la sola mujer que puedo amar.